



23 de julio
de 2016

SÁBADO DE LOS NIÑOS

¡El Señor es mi Pastor!

**HIMNO
DE APERTURA:**
*Himnario
adventista
de jóvenes,
nº 267,
«El Señor
es mi Pastor»*

**LECTURA
BÍBLICA:**
Salmo 23

HIMNO FINAL:
*Himnario
adventista
de jóvenes,
nº 279,
«Quiero
ser puro»*

SERMÓN

Es mi deseo que la bendición de Dios se haga presente al repasar juntos uno de los Salmos más hermosos y alentadores de la Biblia. Al leer detenidamente el hermoso Salmo 23, la palabra «relación» sale a relucir como el corazón del mismo. La Biblia está llena de muestras de lo hermoso y especial de tener una relación con Jesús y sus resultados.

Cuando pienso en esa palabra, a mi mente viene un nombre: Enoc. ¿Recuerdan quién fue Enoc? A pesar de que la Biblia no menciona a muchos de los que vivieron antes del diluvio, Dios siempre ha contado con algunos fieles. La Biblia se refiere a Enoc como amigo de Dios. No se puede ser amigo sin tener una buena relación. Enoc fue fiel, un siervo de Dios que tenía su corazón a tono con el de Jesús. Amós 3: 3 nos dice: «Si dos caminan juntos, es porque están de acuerdo» (DHH). Dios y Enoc estaban de acuerdo y la Biblia nos dice que Enoc caminó con Dios, se mantuvo cerca de Dios, ¡y anduvo de acuerdo con Dios durante 365 años!

Enoc no sabía cuánto tiempo viviría, pero su amistad con Dios era tal que no era asunto de tiempo sino de un corazón lleno de empatía y obediencia.

Enoc fue un hombre muy inteligente y humilde. Se entristeció al ver que el mal iba aumentando en la tierra. Trató de no pasar tiempo con los que deshonraban a Dios. Siempre

que podía, prefería apartarse y hablar con su amigo Dios. A pesar de vivir en la tierra, su corazón se acercaba cada día más al Dios del cielo. Por esa razón, encontramos en Génesis 5: 24 que «como Enoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó».

Los antediluvianos no escucharon las advertencias de Enoc, un hombre de principios que caminó con Dios. Tristemente, hoy también muchos rechazamos las advertencias que Jesús nos ha dejado. Debemos amistarnos con Jesús para que nuestro corazón piense y actúe como él. Como dice un dicho muy conocido: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Nuestros padres y mayores a veces nos advierten de no amistarnos con algunos para que no aprendamos sus costumbres y no actuemos como ellos. Porque cuanto más tiempo pasamos con una persona, más nos asemejaremos a ella. Por esa razón, Enoc estaba listo para estar con Aquel a quien conocía y con quien estaba unido en pensamiento y comportamiento.

Enoc no permitió que las actividades del diario vivir lo apartaran de Dios. Independientemente de cuán cargados fueran sus quehaceres y actividades, siempre procuró pasar mucho tiempo con su amigo Dios. Hay un corito que casi todos los días viene a mi pensamiento, especialmente cuando abro mis ojos por la mañana. Dice así:

«Por la mañana yo dirijo mi alabanza,
al Dios que ha sido y es mi única esperanza.
Por la mañana yo le invoco con el alma,
y le suplico que me dé su dulce calma.
Él nos escucha pues nos ama tanto,
y nos alivia de cualquier quebranto,
nos da su mano poderosa y fuerte,
para librarnos de la misma muerte».

En realidad, este himno habla de varias de las palabras importantes que encontramos en el Salmo 23: esperanza, descanso, seguridad, protección, eternidad. Todo esto lo encontramos en nuestra amistad y seguridad en nuestro buen Pastor, nuestro mejor amigo. No existe mejor relación.

Relación es una palabra activa que implica más de una persona, y es una actividad que debe existir entre nosotros y nuestro Dios. No podemos tener una relación con alguien con quien no hablamos, con quien no nos relacionamos, a quien no conocemos. Es necesario que desarrollemos esta relación con Dios en oración, en la lectura de su Palabra, en el silencio de la comunión con él donde podremos escuchar su voz. Solamente teniendo esa relación podremos recibir todas las acciones que encontramos en el Salmo 23.

¿Cuáles son algunos ingredientes importantes para desarrollar y tener una relación con Dios?

1. Tiempo. ¿Cuál es tu primer pensamiento cuando te levantas? ¿El juego, el desayuno, el teléfono o Dios? Lo que ocupa tu primer pensamiento, a eso le estás dedicando tu tiempo de relación. ¿Es tu oración corta y aprendida, y la recitas sin darte cuenta de lo que dijiste? ¿Pasas el «requisito» de la oración, tu comunicación con Dios, para darle tiempo a lo que en realidad te interesa?

2. Obediencia. Una obediencia que nace de un corazón deseoso de hacer su voluntad. Le sirves, le obedeces y te deleitas en su presencia, no por obligación o temor a las consecuencias, o inclusive por obtener el cielo.

Eclesiastés 5: 1 nos dice: «Cuando vayas al templo de Dios, cuida tu conducta: en vez de ofrecer sacrifi-

cios (hacer las cosas por mandato) como la gente tonta que no se da cuenta de que hace mal, acércate dispuesto a obedecer» (DHH).

3. Sinceridad. A Dios debemos ir con toda sinceridad, porque él de todas maneras conoce nuestro pensamiento, pero quiere ver un corazón como el suyo.

Se cuenta que en una clase bíblica, la maestra pidió a los niños que escribieran una oración. Les dio a los niños papel y lápiz. La maestra notó que había una niña que estaba escribiendo el abecedario. Cuando la maestra le preguntó por qué había escrito el abecedario en lugar de una oración, la niña contestó: «Escribí todas las letras para que Jesús escoja las que quiera para hacer la oración».

No es que debamos hacer eso, pero sí tenemos que saber que independientemente de lo que escribamos o digamos, Dios sabe lo que está en nuestro corazón. Debemos llegarnos a él como somos y hablar lo que sentimos y lo que hacemos. Él nos escuchará y nos ayudará cuando lo buscamos con sinceridad de corazón.

4. Amor. «El Señor es mi pastor, nada me faltará». Encontramos a un Señor tan lleno de amor, que provee, que sana, que guía, que protege, que es fiel, que nos da esperanza, que nos da su bendición, y que nos ofrece la vida eterna. Todo por amor.

1 Juan 3: 1-3 afirma: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro».

¿Cuál es nuestra respuesta a su amor? ¿Lo amamos porque queremos vivir para siempre, o lo amamos por lo que hizo por nosotros? Muchos tenemos temor a morir para siempre y venimos a la iglesia y obedecemos con la esperanza de que Dios nos dé la vida eterna. Pero sin amor, independientemente de lo que hagamos, no alcanzaremos la vida eterna.

El amor que sentimos por Dios es el amor que nos impulsa a hacer el bien, a amar a nuestros vecinos, familiares, amigos y hermanos de la iglesia con un amor que nos **hace pensar en ellos antes que en nosotros**. Un amor **que nos impulsa a compartir el amor** de Dios, la verdad de su Palabra con los demás, porque nuestro amor es extensivo a todos y con el único propósito de que nadie se pierda, sino que tengan vida eterna como dice unos de los versículos que más repetimos: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

¿Cuántos queremos decirle a Dios en esta mañana: «Señor, quiero ser tu amigo como lo fue Enoc; quiero poder caminar contigo todos los días de mi vida y que mi corazón sea como el tuyo»? Ayúdanos a ser como tú; pastores en tu redil que brindan amor, descanso, sanación, protección y esperanza.

Sí así lo desean, pónganse de pie y oremos para que Dios **nos ayude a amar a los demás como él nos ama, y relacionarnos con él para que al ser como él podamos vivir con él para siempre**. Oremos.

Gracias, Señor, por tus promesas. Gracias, Señor, por este hermoso salmo que nos has dejado y que guardaremos en nuestros corazones.

Ayúdanos a no olvidar que tú eres nuestro Pastor y que siempre estarás a nuestro lado.

Ayúdanos a amar como tú.

Ayúdanos a relacionarnos contigo de tal forma que **puedas cambiar nuestro corazón para estar abiertos a tu voz y así ayudar a otros a conocerte y amarte por la eternidad**.

Te amamos Señor,
Amén.

Dinorah Rivera, directora del Ministerio Infantil y del Adolescente de la División Interamericana.